

13 CASAMIENTO, FAMILIA Y ESCLAVITUD

El estudio de las tradiciones narrativas del Nuevo Testamento muestra una crítica vigorosa de las instituciones conyugal y familiar. Pero los defensores de ambas instituciones citan, a menudo, otros fragmentos del Nuevo Testamento que las apoyarían. No es mi interés desconocerlos sino mostrar como son cómplices de otra institución fundamental del mundo helenístico: la esclavitud.

Dicho de otra manera, la actitud hacia la relación entre el esposo y la esposa, y el padre y el niño, es estrechamente paralela a la actitud hacia la existente entre los amos y los esclavos. Veremos que esta afirmación es aplicable a numerosos textos en especial a los que parecen valorar la institución conyugal y familiar. La mayoría de estos textos pertenecen a las cartas que la tradición atribuye a Pablo aunque, contemporáneamente, son atribuidas a la tradición teológica post-paulina y, en ciertos casos, a la anti-paulina.

1 CORINTIOS

El texto más antiguo que trata específicamente la cuestión conyugal sería 1 Corintios, capítulo 7. Ya tuvimos ocasión de notar que este texto considera a la sexualidad al margen de la cuestión de la procreación y que la relación entre el varón y la mujer en tanto sexual, es entendida en términos de igualdad y mutualidad.¹

La mayor parte de este y los dos capítulos previos trata sobre diversas cuestiones de sexualidad pero advirtamos también que Pablo vincula su consejo respecto del casamiento con el de la condición de la esclavitud. A su vez, estos conceptos están unidos al tema de la práctica o no de la circuncisión.

Pero cada uno como el Señor le repartió, y como Dios llamó a cada uno, así haga: esto ordeno en todas las iglesias. ¿Fue llamado alguno siendo circunciso? Quédese circunciso. ¿Fue llamado alguno siendo incircunciso? No se circuncide. La circuncisión nada es, la incircuncisión nada es, sino el guardar los mandamientos de Dios. Cada uno en el estado en que fue llamado, en él se quede.

¿Fuiste llamado siendo esclavo? No te dé cuidado; pero también, si puedes hacerte libre, procúralo más. Porque el que el Señor fue llamado siendo esclavo, liberto es del Señor; asimismo el que fue llamado siendo libre, esclavo es de Cristo. Por precio fuisteis comprados; no os hagáis esclavos de los hombres. Cada uno, hermanos y hermanas, en el estado en que fue llamado, así permanezca para con Dios. (7:17-24)

¹ Dejamos de lado aquí los temas tratados por Pablo en el capítulo 11, por ejemplo, el uso del velo (1 Cor. 11:2-16) así como los versículos 1 Cor. 14:34-35 sobre el guardar silencio en las iglesias por las mujeres. Para la discusión de estos textos, ver Neil Elliot, *Liberating Paul: The Justice of God and the Politics of the Apostle* (Mariknoll, N. Y.: Orbis Books, 1994), 52-54.

¿Estás ligado a mujer? No procures soltarte. ¿Estás libre de mujer? No procures casarte. (7:27)

La mujer casada está ligada mientras su marido vive; pero si su marido muere, libre es para casarse con quien quiera, con tal que sea en el Señor. Pero a mi juicio, más dichosa será se quedare así. (7:39-40a)

Gran parte de este pasaje merece examen y requiere un comentario crítico. Pero para nuestros propósitos, lo que es más sorprendente es el modo en que Pablo procura garantizar sus puntos de vista sobre el casamiento mediante la apelación a la esclavitud como un caso paralelo.

Evidentemente, Pablo parece considerar una situación intrínsecamente mejor que la otra en estos paralelos. En el caso del judaísmo, parece sugerir una cierta igualdad. Esta sugestión es sólo ilusoria como fácilmente lo vemos de la comparación entre deshacer la circuncisión y la incircuncisión. Lo primero es difícil ciertamente.² Lo segundo es posible pero está proscrito y será debatido intensamente en la carta a los Gálatas. En el caso de la esclavitud, Pablo quiere que el lector no busque llegar a ser libre como si fuere necesario para pertenecer a Cristo. Pero es categórico al insistir que aquellos que han sido comprados por Cristo no pueden, no deben, esclavizarse a otro amo: “Fuisteis comprados por un precio. No os convirtáis en esclavos de amos humanos”. En el tercer caso, Pablo desea sostener que sea evitado el casamiento siempre que fuere posible, varones y mujeres, aunque admite que impulsados por el deseo necesitasen casarse. En esta circunstancia, Pablo desaconseja el divorcio para lograr la ansiada libertad pero quiere advertir a sus lectores contra el encumbramiento de la relación conyugal. Respecto de la viuda dice: “A mi juicio, es más bendecida si permanece como está”.

En esta argumentación, la religión, judío o gentil, la clase, libre o esclavo, a la que pertenecemos y el estado conyugal son considerados, en cierta medida, paralelos. En los textos subsiguientes, desaparece la cuestión de la afiliación religiosa. Pero permanecen constantes la asociación entre el casamiento y la esclavitud y la aplicación de los valores de una estructura a la otra.

COLOSENSES

El siguiente texto a considerar es la carta a los Colosenses cuya autoría es dudosa.

Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él. Casadas, estad sujetas a vuestros maridos, como conviene en el Señor. Maridos, amad a vuestras mujeres, y no seais ásperos con ellas. Hijos, obedeced a vuestros padres en todo, porque esto agrada al Señor. Padres, no exasperéis a vuestros hijos, para que no se desalienten. Siervos, obedeced en todo a vuestros amos terrenales, no sirviendo al ojo como los que quieren agradar

² Pero no imposible, ver 1 Macabeos 1:15.

a los hombres, sino con corazón sincero, temiendo a Dios. Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres; sabiendo que del Señor recibiréis la recompensa de la herencia, porque a Cristo el Señor servís. Mas el que hace injusticia, recibirá la injusticia que hiciere, porque no hay acepción de personas. Amos, haced lo que es justo y recto con vuestros siervos, sabiendo que también vosotros tenéis un Amo en los cielos. (Col. 3:17-4:1)

En general, podemos ver la estructura similar de las amonestaciones, admitiendo la mayor amplitud de las dirigidas a los esclavos. La norma para las esposas y los esposos es repetida para los niños y los padres, y los esclavos y los amos. La primera de las expresiones apareadas insta a obedecer o someterse, la segunda manda ser bondadosa.

Las relaciones aquí descritas son “económicas” en las cuales la segunda expresión posee no solamente el poder y la autoridad sino también los derechos de propiedad respecto de la primera expresión, esposas, niños, esclavos. Esto es aclarado por la atención dedicada a los obligaciones de los esclavos.

Ciertamente, el autor procura humanizar o incluso “cristianizar” estas instituciones apuntando a la relación más fundamental con Cristo que relativize la autoridad del esposo, el padre, el amo. El autor no está comprometido a inventar instituciones nuevas o abolir las antiguas sino más bien tomar al mundo como lo halla procurando mejorar sus condiciones sobre la base del evangelio.

Advertimos aquí un batirse en retirada de las afirmaciones más radicales de igualdad que podríamos encontrar en la carta a los Gálatas, o incluso en la carta a Filemón, que socavan las antiguas instituciones domésticas. Este radicalismo no desapareció totalmente puesto que se intenta ubicar las relaciones bajo el título de la obediencia a Cristo. Pero esta tentativa lleva, ulteriormente, a considerar absolutas las desigualdades que el texto podría considerar relativas.

EFESIOS

En la Carta a los Efesios tendríamos un análisis detallado de los “deberes domésticos” que muy pocos biblistas atribuyen a Pablo. La “sección ética” del argumento comienza con la amonestación: “Sed pues, imitadores de Dios como hijos amados. Y andad en amor, como también Cristo nos amó” (5:1-2). La sección dedicada especialmente a las cuestiones domésticas comienza con la amonestación: “Someteos unos a otros en el temor de Dios” (5:21). Esta discusión intenta al menos permear las relaciones dadas de la sociedad con la nueva realidad del evangelio y el principio básico es el mismo para todos. En este respecto, el argumento es aún más igualitario enfatizando mucho la argumentación de 1 Corintios.

Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor; porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza la iglesia, la cual

es su cuerpo, y él es su salvador. Así que, como la iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo están a sus maridos en todo.

Maridos amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí misma por ella, para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha. Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismo cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama. Porque nadie aborrece jamás a su propia carne, sino que la sustenta y la cuida, como también Cristo a la iglesia, porque como miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos. Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne (Génesis 2:24). Grande este misterio: mas yo digo esto respecto de Cristo y la iglesia. Por lo demás, cada uno de vosotros ame también a su mujer como a sí mismo; y la mujer respete a su marido.

Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es justo. Honra a tu padre y a tu madre, que es el primer mandamiento con promesa; para que te vaya bien , y seas de larga vida sobre la tierra (Exodo 20:12; Deuteronomio 5:16).

Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos con disciplina y amonestación del Señor.

Esclavos, obedeced a vuestros amos terrenales con temor y temblor, con sencillez de vuestro corazón, como a Cristo; no sirviendo al ojo, como los que quieren agradar a los hombres, sino como siervos de Cristo, de corazón haciendo la voluntad de Dios; sirviendo de buena voluntad, como al Señor y no a los hombres, sabiendo que el bien que cada uno hiciere, ése recibirá del Señor, sea siervo o sea libre.

Y vosotros, amos, haced con ellos lo mismo, dejando las amenazas, sabiendo que el Señor de ellos y vuestro está en los cielos, y que para él no hay acepción de personas. (Efesios 5:22-6:9)

Esta versión de los deberes domésticos está vinculada más claramente al evangelio que la versión de Colosenses e, incluso, es potencialmente subversiva de estas instituciones.

Sin embargo, es más significativo para nuestros propósitos la clarísima correlación entre el status de las esposas, los hijos y los esclavos por un lado, y el de los esposos, padres y amos por el otro. Esta prístina correlación ilumina retrospectivamente la severa crítica de tales relaciones de casamiento y familia en el evangelio.

1 Pedro

Hallamos otra ilustración de esta misma estructura en la Primer Carta de Pedro. En ella no aparecen referencias a la situación de los hijos y los padres pero la discusión sobre las esposas y los esclavos en relación a los esposos y los amos tiene una pauta conocida. De hecho, la serie comienza con la amonestación a “aceptar toda institución humana” (2:13). El significado de estas y otras amonestaciones en esta carta es prevenir a la comunidad de ser denunciada como subversiva. Claramente,

está en mente la situación de persecución. El autor no supone que evitar la persecución sea posible sino que insiste que los miembros de la comunidad no deben hacer las cosas fáciles para los perseguidores quienes acusan a los cristianos que son personas sin ley. En este contexto aparecen las amonestaciones a los esclavos y las esposas y la breve amonestación a los esposos y no a los amos.

En la amonestación a los esclavos (2:18-25) se les dice que soporten el sufrir a manos de amos injustos como Cristo soportó el sufrimiento injusto.

En la amonestación a las esposas, “de la misma manera” la sumisión de la esposa es al modo de un triunfo ganado por la conducta de la esposa (3:1-6).

La amonestación a los esposos concluye la serie:

Vosotros, maridos, igualmente, vivid con ellas sabiamente, dando honor a la mujer como a vaso más frágil, y como a coherederas de la gracia de la vida, para que vuestras oraciones no tengan estorbo. (3:7)

La comunidad a la que está dirigida la carta pareciera constituida en su mayoría por esclavos y mujeres que comparten la experiencia de varones brutales.

Cartas Pastorales

Las cartas pastorales, la primera y segunda carta a Timoteo y la carta a Tito, atribuida a Pablo, son consideradas por numerosos biblistas pertenecientes a un período posterior de la vida de las iglesias. La carta que pareciera más personal y de autoría paulina es la segunda a Timoteo. Muy evidentemente, esta carta no está dirigida, en absoluto, a los “deberes domésticos”.

La carta a Tito es eco de la instrucción de 1 Pedro concerniente a la sumisión a las autoridades: “Recuérdales (a los miembros de la congregación en Creta) que se sujeten a los gobernantes y las autoridades, que obedezcan, que estén dispuestos a toda buena obra” (3:1). En este contexto, se nos dice que un obispo o inspector de la vida de la iglesia debe ser “el que fuere irreprochable, marido de una sola mujer, y tenga hijos creyentes que no estén acusados de disolución ni de rebeldía” (1:6). De este modo, el liderazgo de la iglesia es descrito según el modelo del paterfamilias romano. Aquí estamos muy lejos del consejo de Pablo a los varones cristianos de evitar el casamiento y no decir de los puntos de vista de Jesús expresados en los evangelios. Las mujeres jóvenes son animadas a ser “sujetas a sus maridos para que la palabra de Dios no sea desacreditada” (2:5). Nótese aquí la falta de justificación de este concepto en un contexto de persecución, como en la Primera Carta de Pedro. Aquí el motivo es que el cristianismo debe conformarse a las normas de la respetabilidad pagana.

Dentro de este mismo contexto no debemos sorprendernos, entonces, de la correspondiente instrucción a los esclavos: “Exhorta a los esclavos a que se sujeten a sus amos, que agraden en todo, que no sean respondones, no defraudando, sino mostrándose fieles en todo, para que en todo sean ornamento de la doctrina de Dios

Nuestro Salvador” (2:9-10). Ninguna instrucción es dada aquí a los amos que sea recíproca a la buena conducta de los esclavos.

La Carta a Tito encarna, entonces, la ética de la sumisión que era aplicada a las esposas, los esclavos y los hijos para que el cristianismo pareciera no ser subversivo de las instituciones básicas de la sociedad romana.

Esta impresión es muy fuerte cuando vamos a 1 Timoteo la cual no solamente desarrolla esta ética de la sumisión en grado extraordinario sino también, en el caso de las mujeres y las esposas, mediante una novedosa y finalmente muy influyente interpretación de la historia de la creación y la caída.

Respecto a estos asuntos, la primera carta a Timoteo inaugura la serie con una frase que entibiará las entrañas de Constantino: “Exhorto ante todo, a que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias, por todos los hombres; por los reyes y por todos los que están en eminencia, para que vivamos quietos y reposadamente en toda piedad y honestidad” (2:1-2).

El obispo es, entonces, descrito en términos que lo hacen un rey benefactor: “Que gobierne bien su casa, que tenga a sus hijos en sujeción con toda honestidad pues el que no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios?. Nuevamente estamos muy lejos de los puntos de vista de Pablo que no estar casado es mejor. Aquí el estar casado y atento al cuidado de la casa llegan a ser un prerrequisito para la responsabilidad eclesiástica.

La adopción de los puntos de vista del paterfamilias romano, que las mujeres sean puestas en situaciones de sumisión no es sorprendente y ahora equipada con una cierta clase de justificación teológica:

La mujer aprenda en silencio, con toda sujeción. Porque no permito a la mujer enseñar, ni ejercer dominio sobre el hombre, sino estar en silencio. Porque Adán fue formado primero, después Eva; y Adán no fue engañado, sino que la mujer, siendo engañada, incurrió en transgresión, Pero se salvará engendrando hijos, si permaneciere en fe, amor y santificación con modestia”. (2:11-15)

Este pasaje marca la primera y única aparición en las escrituras de la interpretación del Génesis como justificación de la ley masculina. El texto está en marcado contraste al modo en el cual Pablo, por ejemplo, asocia la caída con Adán más bien que con Eva (1 Corintios 15:45ss; Romanos 5:12ss)

No debemos sorprendernos, entonces, del modo en el cual los “valores familiares” llegaron a absolutizarse. En la instrucción concerniente a las viudas leemos: “Quiero, pues, que las viudas jóvenes se casen, críen hijos, gobiernen su casa; que no den al adversario ninguna ocasión de maledicencia” (5:14). Obviamente, este punto de vista es opuesto al que Pablo había propuesto en la Primera Carta a los Corintios 7:8, 40.

Podríamos también notar la absolutización de los valores familiares: “Porque si alguno no provee para los suyos, y mayormente para los de su casa, ha negado la fe, y es peor que un incrédulo” (5:8) Obviamente, esto va tan lejos como es posible del recuerdo de la tradición de Jesús según está inscrita en el áspero evangelio contemporáneo de Lucas: “Quien no odie a su madre y su padre ... “.

La ética de la sumisión total a la autoridad es realizada, como también cabía esperarlo, con relación a los deberes de los esclavos:

Todos los que están bajo el yugo de esclavitud, tengan a sus amos por dignos de todo honor, para que no sea blasfemado el nombre de Dios y la doctrina. Y los que tienen amos creyentes, no los tengan en menos por ser hermanos, sino sírvanles mejor, por cuanto son creyentes y amados los que se benefician de su buen servicio. (1 Timoteo 6:1-2)

Aunque fuese al pasar sería amable la exhortación a los amos que apareciese. Estamos en la esfera del sometimiento total al status quo de los valores domésticos del despotismo romano que estaban diseñado para reflejar y reforzar las estructuras del orden social. Estas palabras fueron de gran comodidad para los cristianos esclavistas del Nuevo Mundo.

Conclusión

Los textos que examinamos, excepto la Primera Carta de Pedro, reclaman proceder de la mano de Pablo, aunque esta atribución está en discusión salvo por, virtualmente toda ella, la Primera Carta a los Corintios. Esta tradición que deriva de Pablo está separada por un amplio vacío del desarrollo simultáneo de los textos narrativos que procuran recordar las palabras y hechos de Jesús. Sin proponer una contradicción entre Pablo y Jesús, veríamos ciertamente como divergen las tradiciones que parecen derivar de estas figuras hasta separarlas un vacío. Por cierto este mismo vacío parece dividir al Pablo de la Primera Carta a los Corintios y la Carta a los Gálatas de las últimas cartas pseudo-paulinas.

La sospecha dirigida contra la esfera de “valores conyugales y familiares” en las diversas versiones de la tradición de Jesús inscrita en los textos narrativos de los evangelios es completamente subvertida en la literatura pseudo-paulina. Si recordamos que el desarrollo de la literatura que llamamos evangelios fue estrechamente paralelo al desarrollo de la literatura epistolar, entonces podríamos decir estamos confrontando dos versiones contemporáneas pero radicalmente opuestas del cristianismo. En los evangelios, la “memoria peligrosa” de la tradición de Jesús continúa socavando las estructuras de dominación. En las cartas, la autoridad de Pablo o Pedro es usada para santificar estructuras de dominación. El resultado de la tradición posterior es que el cristianismo, cada vez más, viene a presentarse a sí mismo como el baluarte de los valores estabilizadores de modo que quien fue crucificado por el sistema puede llegar a ser su defensor principal y legitimación. El autor de la Primera Carta a Timoteo reclama preocupación por que el nombre de Dios no sea “blasfemado” por los amos del sistema de dominación. El

resultado ha sido que mujeres, hijos e hijas y esclavos han sido provocados a blasfemar contra el Dios que protege a quienes cometen violencias y violaciones. Así los evangelios han de recordarnos, en este sentido, que Jesús fue el único ejecutado por el sistema por blasfemia contra el dios del sistema.

Esta rápida revisión e los textos que permanecen fuera de la tradición de Jesús ayudaría a sugerir algunas de las razones para las sospechas dirigidas contra los valores conyugales y familiares en los evangelios. La facilidad con que la familia fue asimilada a la institución de la esclavitud en el mundo antiguo agrega fuerza lógica al rechazo de las estructuras familiares por aquellas tradiciones más estrechamente vinculadas a la memoria de Jesús.

¿ERA GAY JESÚS?

¿Era gay Jesús? Ya expliqué por qué la cuestión así planteada no admite una respuesta sencilla. Las categorías actuales de homo, hetero o bisexual no captan fácilmente la experiencia y la conducta de los pueblos antiguos. Por otra parte, cualesquiera conclusión sobre la experiencia o práctica sexual de individuos determinados de la antigüedad debe, por la naturaleza del caso, inferirse o considerarse provisional puesto que las fuentes disponibles casi nunca son explícitas. En gran medida, esta afirmación también es verdadera para nuestros contemporáneos pero las fuentes para la reconstrucción de las vidas de las personas tan distantes en el tiempo y la cultura plantea mayores dificultades que son aún más verdaderas para figuras como Jesús. En tanto que disponemos de numerosas fuentes para su vida, ellas están fuertemente influidas por los intereses teológicos de los autores y la comunidad que transmitió esos escritos. En consecuencia, gran número de cosas sobre la misión, el ministerio, las palabras y los hechos de Jesús están expuestas al tenso debate académico.

Sin embargo, a pesar de estos importantes reparos, hemos visto que pruebas importantes apoyan el punto de vista que la relación afectiva primordial de Jesús fue con otro varón quien, en el evangelio de Juan, es llamado “el discípulo amado por Jesús”. Además, hemos visto que la lectura de las referencias más significativas sobre esta relación es aquella de la cual es inferida una relación de intimidad emocional y física, una relación que presumiríamos fuese tema potencial de la mediación erótica, de la expresión sexual. La cosmovisión de del evangelio de Juan, como la de otros evangelios, es la que parece rechazar las perspectivas ascéticas que excluyen esta expresión sexual. En consecuencia deberíamos, probablemente, pensar a esta relación como de carácter sexual.

Por otra parte, este evangelio no es el único. Hallamos confirmación de algo muy similar en el Evangelio de Marcos, en especial cuando es leído en conexión con el fragmento conocido como el Evangelio Secreto de Marcos. Empero este fragmento nos ayuda a ver con una nueva luz episodios del evangelio canónico –la mirada de amor, el joven desnudo en el jardín- que serían desconcertantes de otra manera. La evidencia, en conclusión, sostendría que Jesús fue recordado como alguien que tuvo una relación erótica con un varón joven que, también, llegó a ser uno de sus discípulos.

Incluso en los evangelios de Mateo y Lucas que parecieran carecer de evidencia sobre esta “memoria de peligro”, hallamos indicaciones que fue recordado el criterio amplio y afirmativo de Jesús sobre la relación entre el centurión y su escudero que estaría conformada por los modelos del amor pederástico helenístico.

También hemos visto que la tradición de Jesús lleva las marcas de una fuerte subversión de roles de género, roles que a veces fueron utilizados para desacreditar

las relaciones homosexuales en el mundo helenístico romano y que han continuado siendo usados de ese mismo modo en nuestro propio siglo. La tradición de Jesús afirma la misma clase de subversión de género que fue entonces en ciertas circunstancias asociada con el amor homosexual. Esta afirmación ocurre en estos documentos a pesar del hecho que los desarrollos contemporáneos en la tradición cristiana, las cartas paulinas y post-paulinas, procuran reestablecer las expectativas de rol de género tradicionales en la comunidad cristiana.

La lectura que he propuesto de la tradición de Jesús ha sido excluida, a menudo, citando el Nuevo Testamento para afirmar lo que, al presente, son llamados matrimonio y valores familiares. La Parte 3 aclara que la tradición de Jesús es muy crítica de estos mismos valores. Uno de los beneficios de una lectura afirmativa gay de los evangelios es que nos permite ver y comprender esta dimensión de la tradición de Jesús tan oscurecida por el heterosexismo.

Al inicio de este estudio mencioné la obra de la exégesis contrahomofóbica que redujo mucho el número de textos bíblicos que podían citarse para autorizar la homofobia. El resultado de esta labor es que el fundamento bíblico para oponerse al amor homosexual ha sido reducido a dos versos en la Biblia Hebrea de proveniencia tardía, dos versos del corpus paulino con significado discutible y dos palabras cuya pertinencia generalmente es discutida que aparecen en dos versículos atribuidos a Pablo. Cuanto mucho, entonces, seis versículos en la Biblia pueden aducirse para oponerse a lo que llamamos homosexualidad.

En contraste, el material que daría la bienvenida a las relaciones homosexuales incluye, como hemos visto, los cuatro evangelios del Nuevo Testamento. No sólo seis versos sino libros enteros del Nuevo Testamento ofrecen un punto de vista positivo sobre los vínculos eróticos homosexuales. Ni son narraciones escondidas en un rincón sino que son obviamente centrales a la historia bíblica al menos en la medida que a los cristianos les preocupa.

Aún así los minúsculos y dudosos desechos han llegado a abrumar las poderosas y centrales narraciones. En tanto los académicos y los eclesiásticos argumentan sobre los seis versículos, las tradiciones homoeróticas de las narraciones bíblicas fueron largamente ignoradas. Por esta razón, en este estudio elegí ignorar los desechos en el piso sobre los cuales los perros discutidores gruñen tan ruidosamente y, por el contrario, enfocar el festín puesto sobre la mesa de la narración del Nuevo Testamento.

En el análisis de estas narraciones no he buscado desarrollar interpretaciones arbitrarias o extravagantes, recetas a la ligera que serían dulces al paladar pero no proveerían alimento. En su lugar, procuré mostrar que estas narraciones sustentan sólidamente a una interpretación homoerótica de la relación entre Jesús y el hombre que amó así como ofrece al lector un mundo narrativo que acoge con benevolencia al desarrollo y la expresión de las relaciones homosexuales.

En este estudio no he buscado el examen exhaustivo de los textos bíblicos que podrían comprenderse afirmando lo gay. En su lugar, elegí enfocar aquellas narraciones que ocupan un lugar importante en el canon de la cristiandad como los pilares de la tradición referente a Jesús.

No imagino que mi lectura de estos textos sea aceptada sin mayor problema. El tema está demasiado en discusión para eso. Pero espero que la discusión será una sobre los textos y su contexto. Estoy persuadido que hemos estado cegados a los textos demasiado tiempo por los supuestos religiosos o culturales que nos dicen que posiblemente no pueden entender lo que parecen significar.

Por el contrario, la lectura gay que he propuesto no requiere que hagamos violencia a ningún pasaje de la escritura. Este acercamiento no necesita ignorar ni inventar evidencia. Sólo necesita atender al texto y seguirlo a donde conduce. Lo que está en juego no es sólo la cuestión de nuestra actitud hacia las relaciones homosexuales sino nuestra actitud hacia la Biblia. En esta circunstancia no planteo la cuestión de si la Biblia es la palabra de Dios. Sólo planteo si podemos tratarla con el respeto y la franqueza que debemos otorgar a cualesquiera documento, es especial al que debemos una deuda de gratitud por la comprensión de vivir como seres humanos encontrados por la demanda trascendente de justicia y amor.

En la larga historia de la expropiación de la Biblia para legitimar la injusticia la homofobia es un elemento clave: la injusticia de los sistemas económicos rapaces, de los sistemas políticos violentos, del racismo y la esclavitud, del patriarcado y el heterosexismo. Estas “interpretaciones” podrían reclamar una larga y venerable tradición. Pero esto no las hace verdaderas.

Espero que el hecho que las interpretaciones aquí ofrecidas contrarresten las tradiciones establecidas no prevenga a los lectores de tomarlas seriamente para atender a los textos bíblicos en lo que ellos refieren.